

OTRO POETA AL SERVICIO DE LAS ARMAS

VICENTE MIGUEL MORADELL

Por el P. NOLANO DE EL MOLAR, O. F. M. Cap.

La historia de la poesía nos ofrece un sinfín de poetas que han cantado la guerra o que han abandonado las armas para dedicarse a la poesía, a una poesía que nada quiere saber de las armas. Ha habido poetas que combinaban ambas actividades, diversas como son. ¿Cuál es la literatura, algo importante, que no cuente con algunos de semejantes casos? Mencionemos algunos nombres de ciertas literaturas más o menos cercanas a nosotros o a nuestras actividades literarias.

En Grecia hay Tirteo (siglo VIII a. C.), a quien Atenas mandó a Esparta, en la segunda guerra de Mesania. Sus elegías y sus «embatarios», a pesar del carácter fragmentario como han llegado, están claramente inspirados por el furor de Marte. Solón impele a los atenienses, en una elegía mutilada, hacia Salamina, para que reconquisten «la encantadora isla» y aparten de ella el oprobio. Arquílaco, de vida azarosa y, al decir de Píndaro, mordaz, casi siempre miserable y nutriéndose de odios amargos, él mismo se llama servidor de Ares y dedicado al culto de las musas. Alceo (VII-VI antes C.), violento como Arquílaco y que, como éste, abandonó el escudo en el campo de batalla, canta de un modo entusiástico la sala de armas. Esquilo, en 490, tomó parte en la batalla de Maratón como patriota.

En la literatura latina también se encuentran poetas que prestaron sus servicios al dios de la guerra. Enio, el padre de la poesía latina, aparece como centurión en Sardaña (204 a. C.).

El edulcorado elegíaco Tibulo sigue a Mesala en sus campañas guerreras hasta Aquitania o hasta el Oriente, y entreteje elegías por sus hazañas, a pesar de haber cantado que tenía un corazón salvaje, un corazón verdaderamente de hierro, quien inventó «la horrible espada». Entonces, prosigue Tibulo, nacieron para el género humano las mortandades y los combates, entonces se abrió a la muerte feroz un camino más breve.

Al continuar esta lista, superficialmente, nos encontramos ante un mundo más próximo a nosotros. Me refiero a algunos poetas que, durante los siglos XV y XVI principalmente, sirvieron a las musas y a Marte. Unos escribieron en catalán, los primeros; luego, los otros, en castellano; pero ambos grupos intervinieron en las guerras de Italia.

Ausias March toma parte en las de Cerdeña y Córcega, como también en las de Nápoles y Sicilia, y en la expedición a Africa. Jordi de Sant Jordi cae prisionero del condottiere Sforzo, lo que le da ocasión para cantar su condición, de desencanto ciertamente, pero no sin alguna consolación que él descubre en el hecho de haber servido a su señor.

En la poesía castellana aparecen los nombres de Garcilaso de la Vega y de Hernando de Acuña, quienes empuñaron también las armas por tierras de Italia, aunque el primero estuvo en otras partes por igual motivo, como en Túnez, Rodas, Hungría y en Fréjus, cuyo fuerte fue destruido y sus defensores pasados a cuchillo, por voluntad de Carlos V, a causa de haber arrojado una piedra que hirió gravemente al vate que cantara, con aciertos maravillosos amores y guerras.

Adrede hemos dejado para este momento a Boscán, quien, a pesar de ser catalán, introdujo ya en el siglo XVI los metros italianos en la lírica castellana. También él se dirigió a la isla de Rodas para auxiliarla, sin que llegase a ella.

Es en este siglo XVI, de influencia italiana sobre las letras castellanas y a la par encendido en guerras, cuando aparece un catalán, poeta en lengua castellana y militar. Su nombre apenas es conocido; y, pudiendo él alcanzar gran renombre, ya no lo conseguirá, por cuanto vamos a explicar.